

DOMINGO
9 de agosto de 2015

FARO DE VIGO

© FARO DE VIGO, S.A.U. • Prohibida toda reproducción a efectos del artículo 32,1 párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



ISSN 1131 - 8163 D.L.: PO-1519-58

ELENA OCAMPO ■ Vigo

CARLOS NÚÑEZ ■ Miembro de Les Luthiers

El pianista de Les Luthiers, compositor y licenciado en Química, Carlos Núñez, atiende al teléfono en Argentina pero ya deseando cruzar el Atlántico para presentar su nuevo montaje, "Chist... Lo mejor de Les Luthiers". Revisa la historia del quinteto con motivo de esta antología y analiza su estilo humorístico, siempre con el toque de genialidad que les caracteriza. La gira de Les Luthiers en España arrancará en Oviedo. El grupo cómico llegará a Galicia en octubre para actuar en el Coliseum de A Coruña y en Vigo, en el Auditorio Mar de Vigo, del 20 al 24, ambos inclusive. "Ahí nos tomaremos unas pequeñas vacaciones", reconoce.

—Espero que no le parezca mal, pero en Galicia ya hay otro famoso músico de nombre Carlos Núñez, que toca la gaita...

—¿Qué le parece? Carlos Núñez ha cenado en mi casa, porque le admiro profundamente. Creo que es recíproco porque cuando visitó Argentina y vino al teatro a ver a Les Luthiers dijo que le gustaría conocernos y yo le abracé como mi tocayo. Hicimos una cena en su honor. Tengo muchos discos de él y en mi casa le queremos mucho. De hecho, hice un cuadrito con nuestras dos firmas juntas.

—Si "Chist" fuese un disco ¿sería una recopilación 'greatest hits'?

—Sí. "Chist" fue una antología estrenada en Buenos Aires. El espectáculo tiene cuatro años y vimos una buena oportunidad en una antología, para seguir trabajando pero con menos intensidad. Las obras ya estaban escritas, ensayadas e incluso muy probadas en distintos espectáculos. Quisimos integrar con eso un popurrí de los momentos más felices de nuestros espectáculos.

—¿Cuál sería su hit de esa antología?

—Personalmente me siento muy cómodo y disfruto mucho haciendo "La comisión",

que es un programa en el que dos políticos corruptos que acaban de llegar al gobierno... porque hay políticos corruptos (risas). Acaban de elegirlos en elecciones democráticas y su primera acción de gobierno es contratar a un músico para que le cambie la letra al himno nacional y lo llene de propaganda del partido. Yo interpreto a ese músico, el Maestro Mangiacapriani. Ese es mi momento de gloria.

“La risa y las ostras son buenas para el corazón”

“'Chist' reúne los momentos más felices de nuestros espectáculos”



Carlos Núñez (primero derecha), con Jorge Maronna, Marcos Mundstock, Carlos López y Daniel Rabinovich.

CLAVES

■ Aunque está “totalmente satisfecho” de la vida que le tocó vivir, si Carlos Núñez se reencarna le gustaría aprender a navegar. Otra de sus “chifladuras” es saber más Biología, ya que se considera un biólogo frustrado. Es “cholulo”, como se denominan a los fans en Argentina, del director de Relatos Salvajes, Damián Szifron, con quien compartió un café hace solo unas semanas.

—¿Participaron todos los miembros de Les Luthiers en la selección del contenido de “Chist”?

—Fue francamente curioso. Nos reunimos en la casa de Daniel Rabinovich, que hace muy ricos asados, con el objetivo de armar un programa de diez obras que recordáramos como las más graciosas y festejadas de nuestra historia. Y nos sentamos los cinco en una mesa con unos papeles: armamos cinco espectáculos totalmente distintos. Tuvíamos que empezar a descartar de la lista aquello que a alguno no le gustase. Tenemos un procedimiento bastante democrático y así empezamos a tachar. Despacio, fuimos desbrozando hasta llegar a esta antología.

—Otro de los temas seleccionados es su interpretación al lado del “bolarmonio”, una pieza muy aplaudida de Lutherapia.

—Es un boogie-woogie que se llama “Rhapsody in Balls”, haciendo una parodia de la obra inmortal de George Gershwin, “Rhapsody in Blue”. Le pusimos así porque se toca con un instrumento que está hecho con pelotas. Acompaño al piano a mi compañero Jorge Maronna, un eximio intérprete del bolarmonio, del que yo diría que es el mejor del mundo...

—Y quizás también el único.

—Coincide, sí.

—¿Fue “Lutherapia” una reválida para el grupo?

—Lutherapia fue el último espectáculo original que creó Les Luthiers desde la primera corchea a la última. Fue espectacular, increíble. Como un milagro en el ocaso de nuestra carrera. Con setenta años casi cumplidos nos embarcamos a hacer un espectáculo original y fue uno de los mejores en cuanto a efectividad y respuesta de público. Pero cuando terminamos Lutherapia, que estubo casi cuatro años en cartel, sentimos la necesidad de hacer un pequeño alto. Estábamos bastante fatigados, además ya somos todos setentones...

—En una de las últimas giras a Galicia, usted fue sustituido por un problema cardíaco. ¿Recuperado?

—Me pusieron tres stents y no pude ir a Galicia. ¡Me quedé con una

bronca! No hay cosa peor que escuchar que tus compañeros están recorriendo Galicia con éxito, felices, comiendo ostras en Vigo en la calle de A Pedra y en Santiago... Y uno en reposo para que el corazón le siga funcionando. Esta vez me desquito.

—¿Es buena la risa para el corazón?

—Sí. La risa y las ostras. (Risas).

—¿En qué nevera se mantiene fresco el humor de calidad durante cuatro décadas?

—Es asombroso. Echamos mano del arcón de la abuela, lo

abrimos y sacamos la “Bella y graciosa moza”, un madrigal que tocábamos cuarenta años atrás: lo ensayamos un poquito y lo remozamos prácticamente nada, lo ponemos en un espectáculo en 2015 y tiene la misma vigencia que cuando lo estrenamos. Pasa que hay un secreto: hacemos un humor atemporal. Es fácil hacer un chiste sobre la actualidad o de tinte localista. Pero nosotros hemos expurga-

do nuestros espectáculos. Tampoco sé si es de color blanco nuestro humor. Hacemos de vez en cuando cierto humor negro: chistes sobre vampiros son lo máximo que nos permitimos. También el humor sexual es muy divertido, pero nadie se siente aludido. Tenemos 950 obras que están en Youtube y yo desafío a que alguien encuentre un chiste de mal gusto. Luego, si hacemos un chiste sobre el teorema de Tales, eso nos garantiza público desde el siglo VI antes de Cristo.

—¿Cuál es la terapia que emplean para seguir juntos durante medio siglo?

—Hay una literal y otra virtual. Les Luthiers hicimos terapia con un psicoanalista, el doctor Ulloa, durante casi 18 años. El paciente era el grupo y se atendía a su salud... íbamos todas las semanas, nos sentábamos con él y nos peleábamos. Ahí salían a la luz las diferencias que es inevitable que surjan a lo largo de tantos años. Pero las fuimos sorteando bastante bien. Gran parte del éxito viene de que nos gusta horrores lo que hacemos y había muchos factores de cohesión. Nosotros nos conocimos con veinte años y ahora tenemos setenta.

Conocimos a nuestras novias más o menos en las mismas épocas, crecimos juntos, casi todos los hijos son como sobrinos. Hay algo casi familiar que nos ha permitido sobrevivir durante 50 años.

—¿En qué se parece el humor gallego y el argentino?

—Creo que se parecen bastante. Recuerdo una frase de Wenceslao Fernández Flórez que dice que para ser un buen humorista hay que ser gallego o haber tenido madre gallega. Mi abuelo es murciano y me enteré ya siendo mayor del dicho ‘gitanos, murcianos y demás gentes de mal vivir’. Creo que mi abuelo se guardó de comentar con nosotros ese aforismo.

—Vienen a España en octubre, justo con los premios Princesa de Asturias, a los que han sido candidatos en varias ocasiones.

—A ver si ahora que es Princesa nos lo da. Hemos estado nominados seis veces con mucho orgullo. Si nos lo dieran, ¡ni te cuento! Me quedo a vivir en Oviedo y me paseo por la calle diciendo ‘aquí donde me ven, soy príncipe de Asturias’. En España, nos han dado la Orden de Isabel Católica, la más alta condecoración del gobierno español a un extranjero. Fue realmente emocionante.

